

Liturgia Viva del Miércoles de la 28ª semana del Tiempo Ordinario

¡AY DE VOSOTROS, FARISEOS!

(Rom 2,1-11; Lc 11,42-46)

Introducción

Pablo advierte a sus discípulos de Roma que no se comporten como paganos, cuya conducta escandalosa acaba él de denunciar. Pero todos están llamados a la conversión, sean de origen pagano o judío, ya que Dios no muestra parcialidad.

Evangelio. Es sorprendente cómo Jesús pudiera curar todas las enfermedades -los ciegos, los sordos, los leprosos, sí, y también pecadores conscientes de sus fallos, pero no podía curar a los fariseos y escribas de su ceguera de “ojos abiertos”. Jesús quizás no los ataca tanto por su observancia literal de la ley hasta del último detalle, sino por estar tan absortos por los detalles de la ley que no veían la raíz de todas las leyes, justicia y amor. Esta es también la enseñanza clave de Pablo en su carta a los galatas: No leyes, sino el Espíritu.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:

Tu Hijo Jesús personificaba el cumplimiento perfecto de la Ley y los Profetas.

Él conocía, enseñaba y vivía esto:

que el cumplimiento de la Ley y de las promesas consiste en servirte a ti y al pueblo con justicia y amor.

Queremos que estas dos virtudes sean las guías de nuestras vidas, para que con él busquemos a los hermanos y sobre todo a ti, persona viviente, Dios nuestro por los siglos de los siglos.

Intenciones

- Por los misioneros y todos los que proclaman la fe, para que su estilo de vida sea un fuerte argumento para seguir a Cristo, roguemos al Señor.
- Por todos los profetas en la Iglesia, para que su encuentro personal con Cristo les dé el poder para hablar sobre lo que es recto y justo, roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, para que no nos preocupemos de la exhibición externa de nuestras buenas obras, sino de lo que realmente importa: honestidad, justicia y amor, roguemos al Señor.

Oración sobre las ofrendas

Señor Dios nuestro:

Nosotros mismos nos ofrecemos hoy a ti
por medio de estos dones de pan y vino
y te pedimos que nos envíes
el Espíritu Santo que procede de ti y de tu Hijo.
Que él transforme estas ofrendas
en el cuerpo y la sangre de Jesús
y que guíe nuestras mentes y corazones
para que den frutos de vida: amor, alegría, paciencia y paz,
y todo lo que produce felicidad al pueblo de Dios.
Que ojalá sepamos vivir la vida
de Jesucristo nuestro Señor,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:

Tu Hijo nos ha hablado palabras duras hoy,
no exclusivamente a los escribas y fariseos del pasado,
sino a nosotros, tu pueblo de hoy.
Que estas palabras nos despierten
de nuestra auto-complacencia,
nuestra paz tranquila con nosotros mismos.
No permitas que nos decepcionemos
ni perdamos nuestro tiempo y esfuerzo
en cosas sin importancia;
haznos absolutamente sinceros
con nosotros mismos y con la gente
y sobre todo honestos contigo, Dios nuestro,
por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Creemos en Jesucristo. Le reconocemos como nuestro Señor y Salvador. Esto nos compromete, por tanto, a practicar justicia y amor a Dios y a nuestro prójimo.
Que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y permanezca para siempre.
